TITULO: Un santuario en pie de guerra

POR Julia Sclafani y Gerardo del Valle

SUBTITULO: El alcalde Bill de Blasio ha defendido las políticas de mantener a Nueva York como ciudad santuario ante la [orden ejecutiva](https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2017/01/25/presidential-executive-order-enhancing-public-safety-interior-united) de Donald Trump. La lucha de poder juega con la vida de 850.000 neuquinos y 7 mil millones de dólares.

En Nueva York, una batalla por los derechos de estados ante el gobierno federal ha tomado un nuevo giro. La guerra, que históricamente ha sido combatida desde territorios rojos, ha cambiado de bando. Mientras que republicanos han utilizado este mecanismo para combatir la implementación de medidas de des-segregación, matrimonio entre personas del mismo sexo y Obamacare, la metrópolis de Nueva York, con su gobierno mayoritario demócrata, ha levantado un nuevo punto de debate: resistiendo medidas del gobierno federal, quien intenta eliminar los fondos a las ciudades santuarios.

Entre ellas se incluyen urbes como San Francisco, Washington D.C., Newark y Nueva York.

“Digamos que se rompe una familia, eso no es una forma de gobernar”, dijo de Blasio en una entrevista con CNN ante la pregunta de por qué no deportar a inmigrantes indocumentados culpables de delitos menores.

En 1989, el alcalde Edward Koch firmó una orden ejecutiva que prohibía a empleados pasarle información del estatus migratorio de cualquier persona a autoridades federales.

Y cada alcalde desde entonces ha mantenido esta orden por casi ya 30 años, incluyendo al republicano Rudy Giuliani.

“Algunas de las personas más trabajadores y productivas en esta ciudad son los inmigrantes indocumentados”*,* dijo Giuliani en [una conferencia de prensa en 1994](http://www.nytimes.com/1994/06/10/nyregion/new-york-officials-welcome-immigrants-legal-or-illegal.html). *"*Si vienes aquí y trabajas fuerte y eres indocumentado, eres una de los personas que queremos en esta ciudad. Eres alguien que queremos proteger”.

De las aproximadamente 11 millones de personas indocumentadas en Estados Unidos que calcula el American Community Survey de 2014, 850.000 viven en Nueva York.

Expertos opinan que las ciudades santuario se benefician de la presencia de sus residentes sin documentos.

“Hay un beneficio económico y un beneficio para el tejido social al apoyar a inmigrantes indocumentados”, dijo Stella Rouse, experta de la Universidad de Maryland en temas de latinos y política. Según Rouse, muchos de ellos tienen o mantienen familias.

“Cuando veas a los esfuerzos a deportar, desde un punto de vista social hay muchos personas que no quieren ver eso”, agregó.

Los motivos económicos también son un factor. Los migrantes sin papeles contribuyen 1.108 millones de dólares en impuestos según el Instituto sobre los Impuestos y la Política Económica.

También, los alcaldes previos se motivaron a promover políticas amigables para los inmigrantes sin documentos. Nueva York se beneficia de la protección de los inmigrantes ya que se establece confianza entre la comunidad y la policía, reportando crímenes o interactuando con las autoridades sin miedo de la posibilidad de ser deportados.

El gobierno quiere eliminar las ciudades santuarios como parte de su reforma migratoria.

El 15 de febrero, el contralor de la ciudad de Nueva York, Scott Stringer, [reportó](http://comptroller.nyc.gov/reports/analysis-of-new-york-citys-preliminary-fy-2018-budget-and-january-financial-plan/) en un análisis del presupuesto del año fiscal 2018 que $7 mil millones del presupuesto de $85,7 mil millones de la ciudad vienen del gobierno federal.

Sin embargo, un posible recorte de fondos federales afectaría a programas públicos y además impactaría servicios que benefician no sólo a la ciudad, como el contraterrorismo y la seguridad de las Naciones Unidas.

Zuleima Domínguez, una joven de 20 años y residente del Bronx llegó de México cuando tenía dos años. Se prepara para el cambio de políticas trabajando de tiempo completo y estudiando por las noches.

Domínguez dijo, “en realidad estoy bien solo que con un poco de miedo y ansiedad. Es muy difícil digerir lo que está pasando. Este presidente es la peor pesadilla para nosotros los inmigrantes”.